

DaBAR



Ciclo
A

17 de mayo de 2026

Ascensión de Nuestro Señor

n^o
32

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Un clandestino en medio de nosotros

Cuando yo era niña, se decía: «Tres jueves hay en el año que relucen más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión». La Ascensión y el Corpus ya no se celebran en jueves porque la Iglesia los ha trasladado a los siguientes domingos.

Hoy celebramos la fiesta de la Ascensión, las lecturas de hoy nos invitan a “andar”, los apóstoles dominados por el miedo y no curados aún por la incredulidad deben moverse, ponerse en camino, llegar al mundo entero, deben ir por todo el mundo a bautizar, a luchar contra el mal, a echar demonios de todas las especies y a predicar el Evangelio, con una única garantía: la fuerza que recibirán del Espíritu Santo.

Encargados de proclamar el Evangelio, de hablar en nombre de Dios, pero obligados a confesar, sino queremos engañarnos a nosotros mismos y a los otros, que no poseemos las respuestas a todas las preguntas, las soluciones a todos los problemas, que nuestras palabras son simples balbuceos respecto a la grandeza del mensaje.

No me cuesta reconocer que soy negada para los idiomas y las lenguas, y he renunciado a ellas, pero me obstino en realizar “un milagro” (si se puede llamar así) de otro tipo: hablar una sola lengua de maneras diferentes. Por mi parte me esfuerzo, no digo que lo consiga siempre, pero al menos lo intento,

por aprender un lenguaje siempre nuevo, adaptado a las personas que encuentro en mi camino, en distintas circunstancias. Cuántas veces decimos palabras forzadas, palabras capaces de abrir un respiradero en algún corazón, pero esas mismas palabras, tienen el poder de cerrar otro, a lo mejor definitivamente. Quizás el “hablar lenguas” consista en eso, en descubrir el punto sensible de cada persona para saber acompañar, apoyar...cuando lo necesita.

Estoy convencida de que Jesús circula clandestino sobre la tierra y deja huellas por todas partes.

Son las huellas de los pies, pienso, por ejemplo, en los misioneros, en los que prestan un servicio a los que sufren, en los que acuden a socorrer a los necesitados. Hay tantas huellas perceptibles en el rostro de personas, que lo encuentran, lo reconocen y son transformados por él. Sobre todo, hay huellas invisibles, pero que pueden intuirse impresas en el corazón de individuos “signados” por su presencia.

Hay señales por todas partes. Él es un clandestino especial, que, en vez de borrar las huellas, las multiplica para hacerse descubrir.

Susi Cruz
susi@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Nos encontramos en el primer capítulo del libro de los Hechos de los Apóstoles y la intención de su autor, Lucas, es conectar entre el camino de Jesús en el Evangelio y el de la Iglesia, que comienza ahora.

Comienza con un prólogo breve que pretende unir esta obra, Hechos, a la anterior, el Evangelio. Por ello, dedica la obra a Teófilo, a quien le había dedicado, también, la obra anterior. Así deja Lucas claro que esta obra es una continuación de la anterior. Se resume el camino de Jesús en el Evangelio, que comprende desde el comienzo con Juan el Bautista hasta su ascensión al cielo. Lucas dice que Jesús “hizo y enseñó”, ese es el resumen de su actividad. Destaca de entre todo lo que hizo que escogió apóstoles y les dio instrucciones. Es importante la elección de los apóstoles porque serán los testigos y continuadores de la evangelización según las instrucciones de Jesús. Se nombra al Espíritu Santo por la importancia que tuvo en la vida de Jesús y porque será el que, desde ahora, conduzca a la Iglesia (vv. 1-2).

Resumido el ministerio de Jesús, Lucas se va a centrar en los últimos cuarenta días. Durante estos días se aparece a los apóstoles para que se convenzan de que está vivo. Es importante esta acción porque ellos van a ser los testigos y tienen que estar convencidos de que Jesús está vivo. También tenía que hablarles del Reino para decirles que con su resurrección comienza el Reino de Dios, siendo Jesús imagen de la humanidad resucitada. La victoria sobre la muerte es ofrecida en Jesús a toda la humanidad. El testimonio de los apóstoles incluirá principalmente, en su predicación, el Reino de Dios y a Jesús resucitado. Cuarenta es un número simbólico que alude a un tiempo de aprendizaje o, también, a un tiempo de preparación de la Iglesia. Durante la comida, que tiene lugar el último día, Jesús explica la tarea de la Iglesia: ser testigos con la ayuda del Espíritu Santo. Juan bautizaba con agua, pero deben esperar un nuevo bautismo con el Espíritu, que va a capacitar para dar testimonio y ser testigos. Tienen los apóstoles que permanecer en Jerusalén porque la ciudad ha sido el punto de llegada de Jesús y será el punto de partida de la Iglesia. La misión de la Iglesia va a ser la de testigo de la muerte y resurrección de Jesús y de la llegada de su Reino. El “testimonio” va a ser uno de los grandes temas de Hechos de los Apóstoles. La ascensión de Jesús pone fin al tiempo de las apariciones de Jesús y comienza el tiempo de la Iglesia ayudada por el Espíritu (vv. 3-8).

Se presenta el final del camino terreno de Jesús cuando este es “elevado al cielo”. Jesús estará ahora sentado a la derecha del Padre (2,33) hasta su vuelta, es decir, hasta que la humanidad participe de la gloria de Jesús. Hasta ese momento es la Iglesia la que asume la tarea de que la humanidad reconozca la gloria de Jesús. Es un tiempo intermedio hasta la definitiva parusía. Así lo explican las figuras de los ángeles (“hombres vestidos de blanco”) diciendo que no tiene sentido quedarse contemplando como si ya hubiera llegado el momento definitivo. Jesús vendrá, pero no es definitiva todavía la hora (vv. 9-11).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Segunda Lectura

Los versículos anteriores a este texto presentan el plan divino de la salvación (vv. 3-14). Ahora Pablo se dirige a Dios Padre para darle gracias por la fe y caridad de los efesios y para que les ilumine para que puedan entender la grandeza de la esperanza cristiana que se apoya en Dios, se manifiesta en Jesucristo y no puede fallar (vv. 15-23).

La lectura de hoy se entiende mejor empezando en el v. 15. Pablo menciona juntas las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Se utiliza la expresión “el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria” indicando que es en Dios Padre, donde Pablo coloca el origen de todo consuelo a través de su misericordia. También destaca Pablo que el Padre nos ha concedido un espíritu “de sabiduría y revelación”, es decir, nos indica que podemos tener un profundo conocimiento del plan de salvación que Dios tiene para nosotros y al cual no podemos llegar sólo con nuestras propias fuerzas (v. 17).

Se desarrolla esta idea concretando, a través de la esperanza cristiana, cuál es el objeto de ese conocimiento. Con el término “esperanza”, se nombra aquí el conjunto de bienes a los que los cristianos hemos sido llamados. Hemos recibido la gracia y la gloria de Dios como una herencia porque él nos ha hecho hijos adoptivos (v. 18).

Para que no nos desanimemos ante las dificultades, Pablo dice que todos estos bienes reservados a los creyentes son obra del poder de Dios, cuya eficacia está demostrada por todo lo hecho por Jesucristo. En este pasaje va creciendo la exaltación que Pablo hace de Cristo y que culmina cuando lo nombra como cabeza de la Iglesia. Para Pablo, que Cristo sea “cabeza de la Iglesia” parece una dignidad mayor que otras como estar por encima de los ángeles, ya que entre la cabeza y el cuerpo no hay separación y Cristo está más íntimamente unido con los creyentes que con los ángeles. También se emplea la expresión “sentarlo a su derecha”, referida a Cristo. Se toma del Sal 110,1 y se refiere al honor concedido a Cristo en el cielo y en la tierra Pablo va nombrando las jerarquías celestiales de forma simbólica. Éstas eran ya tradicionales en la literatura judía. También era normal la expresión “mundo presente y futuro para designar los períodos anterior y posterior al Mesías (vv. 19-21).

Acaba Pablo el texto nombrando las relaciones entre Cristo y la Iglesia. Utiliza la imagen de Cristo como cabeza y la Iglesia como cuerpo que ya había aparecido en Rom 12,1-5 y 1Cor 12,12. Quizá sea más difícil de interpretar qué significa que la Iglesia sea plenitud de Cristo porque podría interpretarse “plenitud” (“pléroma” en griego) en un sentido activo y entonces la Iglesia, con su miembros, estaría completando a Cristo, o en un sentido pasivo en el que no es la Iglesia la que completa a Cristo sino Cristo el que completa a la Iglesia. Así, la Iglesia estaría llena de Cristo y formaría con él una unidad (vv. 22-23).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

En el contexto de la Ascensión se nos ofrece el texto de la Gran Comisión, el gran envío que cierra el evangelio de Mateo. La destrucción del Templo ha modificado el panorama religioso, la comunidad mateana (seguramente asentada en Antioquía de Siria), vive una tensión identitaria: “es una comunidad judeocristiana que ha roto con la sinagoga farisea, pero aún se ve a sí misma en el contexto de la historia de Israel. El texto que se nos ofrece no es un simple epílogo del primer evangelio, es su clímax teológico hacia el que toda la obra ha estado orientada. El relato presenta la estructura tripartita clásicas de las escenas de entronización del MOA: presentación del soberano entronizado (v.18); promulgación del mandato real (vv. 19-20a); y la promesa de presencia perpetua (v. 20b). El escenario vuelve a ser un monte, indicando la proximidad de Dios, como había ocurrido en las tentaciones (4,8), el sermón (5-7), la trasfiguración (17, 1-8) o el monte de los Olivos (24, 3). El movimiento de Jerusalén a Galilea no es geográfico, sino teológico, porque Galilea es el lugar de la marginalidad, la multiculturalidad, donde comenzó el ministerio y donde debe comenzar ahora la misión universal.



Texto

Los once son una comunidad frágil, pero son los llamados, ellos reciben el mandato misionero, es una comunidad marcada por la fragilidad y la traición. No son héroes sin mácula; para Mateo, la Iglesia no es una comunidad de perfectos, sino de pecadores que han sido convocados. Una comunidad que adora y duda al mismo tiempo, porque la fe perfecta no es una condición para la misión. Para Mateo, la Iglesia avanzará no porque sus miembros sean impecables, sino porque quien la envía es fiel (vv. 16-17).

En el v. 18 vemos cómo Jesús toma la iniciativa, no espera que los discípulos superen sus dudas, y Él les habla recurriendo a su “potestas”, no a la “autoritas” al modo romano, sino en base al poder de quien sirviendo ha sido exaltado, al poder de quien por obediencia ha pasado por la cruz, tal como recoge Pablo en el himno de Filipenses (cfr. Fil 2, 5-11). El uso de “en el cielo y en la tierra” es un modismo semítico de totalidad, implicando lo absoluto, universal, sin ninguna excepción.

El envío, la encomienda misionera (vv. 19-20a) nos muestra cómo ese envío está provocado desde la autoridad de la potestad que hemos visto antes, no es un imperativo aislado, sino furto de su señorío universal. La misión no nace del entusiasmo humano, sino de la obediencia a un rey entronizado. El mandato no es simplemente incrementar el número de conversos, sino incorporar a personas al seguimiento de Jesús, al proceso de aprendizaje y transformación que implica vivir con Él, desde Él. El mandato incluye todas las naciones, mostrando así la superación de las fronteras étnicas del antiguo Israel, el mensaje limitado al mundo judío de 10, 5-6 se ha superado. La fórmula trinitaria es única en labios de Jesús en los evangelios, reflejando la práctica de la comunidad mateana en los años de redacción. Pero no disminuye que la Iglesia se sienta guiada por el Espíritu reconociendo que la experiencia bautismal es participación en la vida trinitaria. El bautismo “en el nombre” implica entrar en una relación de pertenencia, el bautismo no es un rito mágico, sino la incorporación a la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu. Esta fórmula será central en las controversias trinitarias de los siglos IV y V, que definirán la ortodoxia cristiana. El discipulado incluye un proceso educativo integral, de ahí el uso del verbo “guardar” que implica no solo el conocimiento intelectual sino obediencia práctica, no se trata de transmitir información, sino de formar personas que vivan según las enseñanzas de Jesús. La formación incluye todo lo que Mateo estructuró en esos cinco discursos, presentando a Jesús como un nuevo Moisés.

La segunda parte del v. 20 cierra el texto y el evangelio de la misma forma que lo comenzó, el “Dios con nosotros” del inicio es el Resucitado con nosotros del final. El “yo estoy” evoca el nombre divino revelado a Moisés (Ex 3, 14), Jesús no promete un recuerdo, sino una presencia personal, real y activa en medio de la comunidad misionera. Y “todos los días” implica la cotidianeidad de la vida eclesial, “hasta el fin del mundo” abriendo el horizonte escatológico, la presencia de Jesús que acompaña a la Iglesia en toda la travesía histórica hasta el día definitivo.

Pretexto

Celebramos la Ascensión en un tiempo marcado por paradojas profundas a nivel de globalización y fragmentación, un mundo conectado y polarizado; la crisis de autoridad de instituciones tradicionales como la Iglesia; con nuevas “naciones” culturales que requieren una contextualización del mensaje evangélico. También la Iglesia está buscando su camino en el proceso sinodal.

En tiempos de abusos de poder y clericalismo, debemos entender la autoridad como servicio y no como dominación. La duda, la debilidad, la fragilidad debemos verla como un lugar teológico. ¿Entendemos el discipulado como un proceso de formación integral, contextualizando la misión y celebrando la presencia? ¿Cultivo la conciencia de la presencia asumiendo la misión como estilo de vida, integrando duda y fe?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

“Apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios”

La muerte de Jesús en la cruz, unida a su inmediata Resurrección, fueron hechos de tal profundidad, sorpresa y misterio, que los discípulos no podían comprender en toda su trascendencia. La Ascensión les impuso un silencio de espera orante en comunidad, presididos por la Madre de Jesús. Este espacio los preparó para la gran sorpresa del Espíritu Santo. Éste y la Madre daban a luz la Iglesia de Jesús. Una comunidad nueva, esperanza del mundo, canal de la salvación, gracia multiplicada para la humanidad.

Toda una lección magistral del Padre. Mensaje del Reino por su Fundador, Jesús de Nazaret, el Hijo. Después de su aparente fracaso en la cruz, la sorprendente noticia de su Resurrección por obra del Padre. Entre tanto, silencio en oración con la Madre.

Fuego del Espíritu renovador que actualizará la salvación en la Iglesia santa y pecadora. Ésta es el misterio de Dios entre los hombres, canal de salvación por medio de Jesús, su fiel presidente, entrañable y viviente. Milagro perenne de lo divino en lo humano, todos los días hasta el fin del mundo.

La Ascensión del Señor nos ofrece las ventajas de la ausencia de Jesús que nos obliga a crecer, madurar, crear novedades, riesgos y fallos a corregir; así se aprende a acertar. Su mano salvadora nos sorprende y nunca nos abandona. La historia se llena de la gracia que la fecunda.

Al volver al Padre, Jesús se lleva consigo nuestros ojos y el corazón. Allí en lo alto está nuestra meta y el referente fundamental de nuestro ser: Dios Padre. “Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”. Éste fue el encargo de Jesús a María Magdalena el día de Pascua. Abajo, en la historia se desarrolla día a día la vida de cada uno de nosotros. Pero no avanzamos errantes por la historia. Contamos

con la benevolencia del Padre y la compañía del Hijo, de este Jesús que compartió nuestro suelo. Experimentó la paz de Nazaret y la tragedia de su muerte. Sus días le unieron a nuestras historias; vivámoslas, pues, con referencia a él, nuestro fiel compañero de viaje.

La realidad humana de cada día, sus trabajos y deberes no nos alejen del rumbo correcto hacia la meta conocida y deseada. El sentido profundo de cada día está en el amor de Dios que Jesús nos ha revelado; del amor de Dios venimos, Dios Padre nos ampara siempre y en Él está nuestro destino.

Maneras de afrontar la ausencia física de Jesús, el Hijo de Dios:

*Mil gracias derramando,
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando,
con su sola figura
vestidos los dejó de hermosura.*

San Juan de la cruz.

*¡Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo oscuro,
con soledad y llanto,
y tú rompiendo el puro aire,
te vas al inmortal seguro!*

*¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura?*

Fr. Luis de León

Lorenzo Tous
lorenzo@dabar.es

«Id y haced discípulos de todos los pueblos» (Mt 28, 19a)



Para reflexionar

Los problemas y deberes de nuestra agitada vida, en general nos dejan poco espacio para profundizar en el sentido que la fe nos ofrece. ¿Cómo podemos crear espacios para alimentar esta fe y dejar que nos impregne el sentido de la realidad normal de cada día?

Para la oración

La ausencia física de Jesús nos ha dejado el mundo y su historia lleno de la presencia del Espíritu Santo.

Desde la realidad de cada día te invocamos, Espíritu del Padre y del Hijo, sobre nuestros tiempos.

Derrama sobre nuestro mundo tus dones de amor, gozo, justicia y paz.

Te lo pedimos con toda el alma para todos y cada uno de nuestros hermanos.



La ausencia física de Jesús dejó nuestro mundo con un vacío que ha ido creciendo a lo largo de la historia. El mal ha crecido a medida que el progreso ha crecido y ha desarrollado nuevas posibilidades.

Pero la presencia del Espíritu se ha hecho sentir a lo largo de los siglos con obras, empresas y personas que han obedecido al Espíritu de Dios. Son hechos que nos muestran la fidelidad de Dios, su generosidad y su misericordia.

No estamos huérfanos y la experiencia de cada día, si sabemos verla con fe, es un testimonio claro de su presencia salvadora entre nosotros.



Gracias, Padre, por aquellos años que tuvimos a tu Hijo entre nosotros. Sus pies pisaron nuestros días y nacieron fuentes de gracia, de vida nueva y de salvación para toda la humanidad.

Hoy celebramos su ascensión al cielo y nos preparamos para la bajada de su Espíritu. No nos ha dejado huérfanos, al contrario, nos llevó consigo a tu presencia de alguna manera.

Su vida entre nosotros y su Buena noticia de tu Reino nos ha salvado. Por él y en tu Iglesia hemos vuelto a nacer como hijos tuyos destinados a estar contigo para siempre.

Nuestra vida ha cambiado radicalmente por el destino final que de él hemos heredado.

Desde su ascensión al cielo ha comenzado en el mundo, en la Iglesia y en nosotros una perspectiva eterna de vida por la gracia de tu Espíritu que nos ha merecido.

Por eso hoy nos llena la esperanza ante el presente, tan oscuro e injusto. Tenemos fe en tu amor de Padre y en la fidelidad de tu Hijo glorificado en su carne mortal como la nuestra. Tu amor al mundo ha sido derramado en nuestros corazones. Éste es el secreto de nuestra alegría.

Por eso te alabamos y te damos gracias con los ángeles y los santos del cielo.



Gracias, Padre, porque suples en nuestros corazones la ausencia física de Jesús con este alimento que nos abre las puertas de tu presencia y concédenos disfrutar de ella todos los días de nuestras vidas.

Cantos

Entrada. Hacia ti, morada santa (Argüello); Somos un pueblo que camina (Mateu); Hoy me siento peregrino (Erdozain); El Señor vive (Mateu); Yo no dejo la Tierra (Espinosa).

Gloria. (Erdozáin).

Salmo. LdS; Aleluya, aleluya, el Señor es nuestro rey (Manzano);

Aleluya. Aleluya pascual (1CLN-E 2); Aleluya (Taizé); Aleluya, id y haced discípulos.

Ofertorio. Tomad, Virgen pura (Taulé); En torno a tu mesa (Sánchez); Ofertorio (Mejía).

Santo. Gregoriano; (Beatles); Hosanna hey (Malvezzi) .

Comunión. Cerca de ti, Señor; No busquéis entre los muertos (1CLN-222); Yo estaré con vosotros (Erdozain); No os quedéis tristes (Martins); Te alabamos (Fuertes); Mirar (Aragüés); Yo estaré con vosotros (Sarón).

Final. Id y proclamad (Erdozain); Anunciaremos tu Reino, Señor (Alonso y Pagán); Mirad al suelo (Elezcano); Repartidle a todo el mundo (Martins); Tiempo de despertar (Manzano).

La misa de hoy

Monición de entrada

Al celebrar la Ascensión de Jesús al cielo, nuestros ojos y el corazón suben con él al Padre. Pero los ángeles nos bajan a continuar en el mundo la misión que Jesús inició.

Saludo

La paz esté con vosotros.

Acto penitencial

- De nuestra poca fe. Señor, ten piedad.
- De nuestra falta de ilusión y esperanza. Cristo, ten piedad.
- De nuestra cobardía y poca solidaridad. Señor, ten piedad.

Seamos conscientes de la injusticia que sufren los pobres y propongámonos ser solidarios de una forma concreta con ellos.

Monición a la Primera lectura

Lucas comienza su libro de los Hechos de los apóstoles uniendo la resurrección de Jesús con la bajada del Espíritu Santo.

Salmo Responsorial (Sal 46)

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre todas las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo nos mueve a contemplar la salvación de Dios por medio de la Resurrección de Jesús y su continuación por medio de en la Iglesia.

Monición a la Lectura Evangélica

San Mateo concluye su evangelio con la misión de los apóstoles a predicar el evangelio y a bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración de los fieles

Presentemos al Padre las necesidades y problemas del mundo y oremos confiadamente como hijos suyos.

Respondamos: Te lo pedimos, Padre.

- Padre, conocemos el problema mundial de la injusticia y la pobreza. Fortalece y ayuda a los que luchan por la justicia y la misericordia. Oremos.

- Padre, que todas las comunidades cristianas y sus responsables avancen por el camino de la sinodalidad. Oremos.

- Padre, son muchas las personas y las empresas que luchan por la justicia, la cultura y la sanidad en el mundo. Mantén en ellos la fortaleza y la esperanza. Oremos.

- Padre, las guerras y otros objetivos del poder gastan lo que pertenece a los pobres y necesitados. Cambia el corazón de los poderosos. Oremos.

- Padre, nos cuesta mantener la esperanza porque los ricos cada vez son más ricos y los pobres cada vez son más pobres. Suscita gobernantes valientes que provoquen un cambio. Oremos.

- Padre, aumenta nuestra fe para que sepamos descubrir a Jesús en los pobres y los que sufren. Oremos.

- Padre, ayuda a los que luchan para evitar que hombres, mujeres y niños tengan que emigrar de su tierra y danos un corazón acogedor. Oremos.

- Padre, envíanos al Espíritu Santo con sus dones sobre la Iglesia universal. Oremos.

Despedida

Intensifiquemos la oración estos días e imploremos la bajada del Espíritu Santo en la Iglesia y en cada uno de nosotros. Vayamos en paz.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Ascensión, 17 mayo 2026, Año LII, Ciclo A

HECHOS DE LOS APOSTOLES 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios. Una vez que comían juntos les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo». Ellos lo rodearon preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo». Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse».

EFESIOS 1, 17-23

Hermanos: Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé Espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

MATEO 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

